

BALANCE PROGRAMA CULTURA VIVA COMUNITARIA 2011 - 2014

El Programa Cultura Viva Comunitaria es la apuesta de la Municipalidad Metropolitana de Lima por promover bienestar, desarrollo local y participación de los vecinos y vecinas a través del fortalecimiento de las iniciativas culturales y comunitarias en diversos barrios de nuestra ciudad. Este Programa se enmarca en la [Ordenanza N° 1673](#), que lo institucionaliza como política pública para la ciudad de Lima y trasciende la gestión.

Todo lo que hemos emprendido desde el año 2011, no es una creación desde cero de la Municipalidad de Lima. Lo que hemos buscado es mirar y escuchar a la comunidad, a la gente, ir dentro de nuestros barrios. Es ahí, dónde desde hace décadas y de manera silenciosa han venido trabajando vecinos que son payasos, actores, mimos, cirqueros, bailarines, educadores, gestores culturales, comunicadores, artistas, por hacer de sus calles, sus plazas, sus parques, lugares más justos, más solidarios, más alegres, más seguros.

Desarrollar este programa sin duda ha implicado cambiar el paradigma de las políticas públicas en materia de cultura.

Hemos pasado del centralismo a la descentralización. La Municipalidad de Lima es METROPLITANA y es por eso que su política cultural debe irradiarse en todo el territorio. Esto ha implicado generar mecanismos para lograr penetrar en los diferentes barrios de nuestra ciudad y conocer la riqueza de su gente y su cultura. Esto ha sido particularmente complicado en una ciudad y un país cuya institucionalidad en el tema cultural es frágil e incipiente en comparación a otros ámbitos. Por ejemplo en el ámbito educativo o en el ámbito social tenemos una estructura bastante anclada en todos los rincones del país y en todas las esferas de nuestra institucionalidad, sin embargo, al empezar a trabajar este programa ¿A qué institución local recurrir? ¿De qué experiencias nacionales previas nos valemos? ¿En qué plan nos basamos? ¿Qué política nos ampara? Al buscar dentro de la estructura del estado fue muy poco lo que encontramos, con las justas la ley orgánica de municipalidades, el reglamento de organización y funciones de la entonces Subgerencia de Educación, Cultura y Deportes. Entonces, había que ir a buscar directamente a los barrios y había que abrir la puerta de la municipalidad a la gente. Ese ha sido nuestro norte

siempre, probablemente con traspiés de los que hemos aprendido, pero la voluntad genuina de este programa ha sido conocer e irradiar la cultura viva existente en cada rincón de nuestra ciudad. En este punto es fundamental también que todos sumemos y que ustedes mismos como organizaciones sean también una voz y una mano de este programa en su comunidad. La política pública se hace más sólida cuándo son más los ciudadanos que la conocen, la construyen, la utilizan y la defienden.

Hemos transformado la idea de “llevar cultura a la gente” para pasar a fortalecer los procesos existentes de la cultura de cada comunidad. El estado tiene siempre la lógica de llevar. Dónde no hay agua, hay que llevarla, dónde no hay luz, hay que llevarla, dónde no hay seguridad también hay que llevarla. La diferencia con la cultura, es que no puede haber un pueblo una comunidad que no la tenga, no hay que llevar nada. Entonces ¿cuál es el rol del Estado? El rol del Estado, y es lo que hemos pretendido hacer con este programa, es reconocer esa cultura, visibilizarla, fortalecerla, y sobretodo dejarla ser. Tratar desde todos los medios de interferir lo menos posible en su constitución, de apropiarse de su naturaleza, de definir su destino, de utilizarla para fines individuales. Al momento son 72 las organizaciones inscritas en el programa, organizaciones que existen desde hace décadas en la ciudad. Pero hemos trabajado con muchas más y estamos seguros que existen más grupos, colectivos, comunidades a las que el programa aún no conoce. Queda la tarea de seguir vinculándonos, de seguir creciendo, para que la cultura viva comunitaria se haga más fuerte, más sólida y más rica en su diversidad.

Así mismo hemos buscado ir de los eventos en dónde primaban los contenidos mediáticos a las actividades dónde se priorizaron los contenidos locales. Todo programa se concreta y materializa en diferentes actividades, estas actividades responden a unos objetivos y metas concretas. Este tecnicismo es importante de entender, puesto que diferencia a las actividades de los eventos. Los eventos son acciones aisladas cuyo fin no va más allá de la realización misma del evento. De esto ha habido y hay mucho en el Estado, el concierto por el concierto, el festival por el festival, el concurso por el concurso, sin pensar ¿Qué es lo que quiero transformar con esta acción? ¿Qué es lo que buscamos? A veces también pasa que no es que no se piense, sino que se cavila muy bien, pero lamentablemente los objetivos no son fines colectivos, sino

responden a intereses particulares y se aprovecha el recurso público para generar eventos de entretenimiento masivo que generen un buen marco para que el gobernante de turno pueda ganar algún rédito político.

Desde el Programa CVC se ha buscado cambiar radicalmente esta concepción y se ha apostado por generar actividades que respondan al objetivo de democratizar el acceso a la cultura a través del fortalecimiento de sus organizaciones. 95 festivales, 58 talleres, 10 talleres en la escuela cultura viva comunitaria, 3 seminarios, un sinfín de actividades en donde han participado más de 400mil personas. Actividades en dónde que quien estaba en el escenario, quien dictaba el taller, no era la persona que veía todos los días en mi televisión o alguien que venía de fuera enseñarme lo que era hacer arte o lo que era ser culto. Al contrario, era mi propio vecino, mi amigo del barrio, el profe del colegio, el catequista de mi parroquia, el chico que veía ensayando semana a semana en la canchita de mi barrio. Porque hay que transformar el concepto que aún se tiene sobre la cultura y poner de manifiesto que esta está en cada uno de nosotros. En el 2009 una encuesta nos decía que el 42% de los limeños pensaba que existían personas con más cultura que otras, o que la cultura era la cantidad de conocimientos o el nivel de educación que tenía una persona. Desde el programa CVC creemos que todos y todas tenemos cultura, que todos y todas somos valiosos, que tenemos diferencias sí, pero que juntos en esas diferencias podemos más.

Hemos pasado también de entender la cultura como entretenimiento a entenderla como un conjunto de símbolos que nos hacen ser quienes somos, conocernos más, valorarnos más y generar una mejor convivencia. Son ustedes, las experiencias de cultura viva comunitaria las que han trabajado en este sentido y nos han enseñado el poder de generar espacios de creatividad, de intercambio, de retos, de alegría, de amor, de calidez en el seno de nuestras comunidades. El programa no ha buscado otra cosa que esparcir esas semillas, para llevar al centro de la política pública a la cultura y así dejar de entenderla únicamente como un ámbito recreativo, o como un elemento accesorio, que se puede dejar de atender, que se puede dejar para el final o para cuándo haya tiempo. Hemos buscando junto con ustedes, trabajar desde la cultura para mejorar la convivencia, para recuperar espacios públicos,

para reducir las desigualdades, para reconocer los derechos humanos, para hacer de esta ciudad un mejor lugar para vivir.

Hemos buscado transformar el entendimiento del trabajo artístico como un hobby a entenderlo como una profesión y por lo tanto asumir las responsabilidades que eso implica de ambas partes. Este ha sido un punto fundamental, no solo del PCVC, sino de la política cultural de la municipalidad en general. Hemos buscado dignificar el trabajo artístico, no solamente pagando honorarios por este trabajo, sino también respetando acuerdos, demandando profesionalismo, dialogando. Este ha sido un reto, tanto para el programa como para ustedes, las organizaciones. Para nosotros ha sido un desafío convencer tanto al interior de la municipalidad, como a la opinión pública sobre la importancia de invertir en el pago a los profesionales del arte y la cultura; además ha sido una batalla, encontrar los instrumentos administrativos para poder hacerlo. Esto, como saben demandó en ustedes mismos un esfuerzo por poner en blanco y negro su experiencia, sustentarla con documentación, elaborar presupuestos, etc. Este punto no ha estado exento de tensiones y conflictos, que hoy, mirados en perspectiva, no nos hablan de otra cosa que de lo difícil y rico que es cambiar, crecer y mejorar.

Hemos salido del hermetismo para dar herramientas y signos concretos de transparencia para generar confianza y fortalecer la labor de fiscalización que es un derecho de todos los ciudadanos. Todos estamos llenos de miedos, llenos de suspicacias, tenemos huellas en nuestra memoria de todas las veces que hemos sido y somos engañados, humillados, tratados con injusticia, etc. Hoy mismo a pocas cuadras de aquí, hay vecinos y vecinas que se han levantado frente a una nueva política estatal que hoy 2014 busca recortar derechos laborales ganados por hombres y mujeres desde hace décadas. Entonces la desconfianza hacia el Estado no es gratuita. En este contexto iniciamos la construcción de este programa y buscamos empezar a tender nuevas relaciones con ustedes, las organizaciones. Relaciones en dónde primara el respeto, la transparencia y la construcción colectiva. Fue muy difícil y tenso ese inicio, continúa siéndolo y debe seguir siéndolo, porque generar confianza no implica dejar de fiscalizar, dejar de exigir rendiciones de cuentas, dejar de protestar si es que se cometen injusticias, si es que no se respetan acuerdos. Generar confianza implica dar herramientas para exigir claridad, significar abrir la puerta la

escuchar, significa generar acuerdos que impliquen responsabilidades de ambas partes, significa tratar con dignidad y respeto al ciudadano y este ha sido uno de los pilares que hemos tratado de construir desde el programa.

Como es natural quedan aún metas por alcanzar. Es fundamental avanzar con mucha más fuerza en la relación con los municipios distritales, para que existan ordenanzas para el fortalecimiento de la cultura viva comunitaria en los 42 distritos de la capital y ustedes como organizaciones tengan sus municipios locales espacios de desarrollo y fortalecimiento. Es sustancial tejer puentes más sólidos con los colegios, que son instituciones que necesitan aliados para recuperar los espacios de creatividad, de formación artística para todos los niños, niñas y adolescentes de nuestra ciudad. Así mismo, es crucial que las redes de cultura viva comunitaria continúen sus procesos de consolidación para que desde esa fuerza colectiva logremos todos seguir luchando por conquistar más derechos culturales. Para esto, nuestro aporte desde el Programa CVC, es dejar herramientas de gestión claras tanto al gobierno que sucederá como a ustedes mismos. Es por eso que hoy les hemos hecho entrega de un documento en dónde pueden encontrar lo alcanzado hasta el día de hoy por el programa y la relación de todos los documentos que estamos transfiriendo a la nueva gestión municipal y que aseguran desde la institucionalidad la continuidad de este programa y que alientan su mejora.

Finalmente, el lineamiento más importante del PCVC ha sido el elemento participativo. Desde el inicio el PCVC ha buscado dar voz a los propios actores de la cultura viva comunitaria, ha buscado poner en el centro de la construcción de la política pública a los actores y creadores de los procesos de cultura viva comunitaria en nuestra ciudad. Esto porque creemos firmemente en la democracia participativa, en que las autoridades y los servidores públicos tienen el rol de ser facilitadores para que la propia gente marque su propio camino. ¿Quién mejor que ustedes mismos? Es por eso que desde el 2011 hemos llevado a adelante distintas acciones para recoger las necesidades y demandas de organizaciones, grupos, colectivos, vecinos, vecinas: reuniones de evaluación luego de cada actividad, rendición de cuentas y balances del programa al finalizar cada año, publicación de los informes de evaluación cuantitativa y cualitativa de cada actividad, consultas para la definición de las características de distintos elementos del programa,

etc. Todos estos encuentros no han sido sencillos, todos los sabemos, ha habido errores, dudas, confusiones, resistencias, miedos, pero creemos que esos elementos son parte del proceso de construcción conjunta, son parte de su riqueza.

En conclusión, ha primado el interés por construir colectivamente, por dejar herramientas para la continuidad y eso hace que hoy todos sintamos que el programa tiene algo de nosotros, tiene nuestra huella, es nuestro y nadie no lo puede arrebatarnos. En este sentido la construcción de la ordenanza de cultura viva comunitaria, liderada por Lula Martínez, es la muestra más clara de que es posible llevar adelante procesos democráticos, que convoquen, dialoguen, atiendan las necesidades de los ciudadanos y logren conquistar una política pública para todos y todas. Nuestro agradecimiento a Lula por haber emprendido con valentía y compromiso esa tarea. Así mismo, es fundamental reconocer a las organizaciones que respondieron a su llamado y apostaron, con todos los riesgos que eso implica, por sacar adelante ese proceso: Waytay, Cinco Minutos Cinco, La Red de Teatro en Comunidad de Villa El Salvador, La Gran Marcha de los Muñeques, Luna Sol, Llaqtaraymi, Antara, Arena y Esteras, El Agustino, Kilombo, Puckllay. Gracias por su compromiso y por fajarse por esto.

Así mismo quisiera agradecer a las personas que durante el año 2011 trabajaron sentando las bases de este programa. Personas, que son parte del movimiento de cultura viva comunitaria y con quienes imaginamos lo que podríamos llegar a ser: hablábamos de talleres, de capacitaciones, de fondos concursables, de apoyo a las iniciativas locales, de documentales, de mapeos, registros, de ordenanzas; hoy, todo eso es una realidad. Muchas gracias por aportar con su experiencia y compromiso a Jorge Rodríguez, Janet Gutarra, Javier Maraví, Paloma Carpio, Rafael Virhuez, y nuestro querido Tomás Temoche que no se encuentra más entre nosotros.

También quisiera agradecer a Pedro Pablo Alayza, quien ha liderado todo el proceso de transformación cultural de esta ciudad y que con su ejemplo y con su accionar día a día nos ha enseñado con actos y no con palabras que son la nobleza, la humildad, la generosidad y la vocación de servicio, los elementos sustanciales para emprender procesos de transformación que busquen devolverle la dignidad al ciudadano desde las instituciones públicas.

Finalmente, quiero agradecer de corazón a todo el equipo del Programa Cultura Viva Comunitaria a Guillermo Valdizán, Andrea Ramos, Enrique Aldana, Sonia Dieguez, Mariana Gonzáles y Bereniz Tello y a todo el equipo de la Subgerencia de Promoción Cultural y Ciudadanía. Un equipo con una capacidad de entrega inconmensurable, con un compromiso a prueba de balas por la cultura viva comunitaria, un equipo sensible, honesto y con un profundo amor por esta ciudad y su gente. Sin la fuerza y la energía que generan sus corazones nada hubiera sido posible.

Muchas gracias a todos y ¡larga vida a nuestra cultura viva comunitaria!

Gloria María Lescano Méndez
Subgerente de Promoción Cultural y Ciudadanía
Lima, 18 de Diciembre del 2014.